

La negra

Mercedes es como la voz oculta de mi conciencia. Si le gusta una canción, seguramente será un éxito. Si me dice "no, nene", seguro es no. Y si me mira raro sé que tengo que pensar en cómo solucionarlo. Pero si me dice que me quiere, me quedo tranquilo porque es verdad. Mercedes no gasta sus palabras, no puede mentir ni fingir. Es como las mariposas que viven un sólo día pero en ese día lo dicen todo. Es mística, real, sabia y es de esas pocas personas que saben querer. Como artista no es fácilmente comparable. La Negra es nuestra referencia porque es mucho más inteligente y menos contradictoria que lo que era Piazzolla. A Mercedes sólo le interesa cantar buenas canciones, es la gran cantante de Latinoamérica y me siento orgulloso de que cante mis temas. Eso solo me da fuerzas para seguir componiendo y desde que la conocí cada vez que hago una nueva canción pienso si le gustará y espero su okey para seguir adelante. La generosidad de Mercedes no tiene límites y cuando te cita en una nota o te invita a cantar con ella en un concierto hay que tomarlo muy en serio. Es más, todos esperamos esa oportunidad, desde el más desconocido hasta el más grande. Y nadie falta a la cita. Para ella todos son artistas, se llamen Charly García, Lolita Torres o los Illya Kuraki and the Valderramas, no importa cuántos discos vendan.

Tiene bien claro cuál es el concepto del arte. Para ella, artista es el que dice más verdades y no el más famoso o el que vende más discos. A veces es una gallina empollando y otras necesita de la opinión de sus pollitos; por eso, porque se basa en la ley del amor y la igualdad, puede tocar en el Lincoln Center o poner sus pies hinchados en una palangana con agua y sal, en la casa de su madre en Tucumán. Mercedes es mi amiga, mi hermana, mi mamá, mi bailarina particular (como la vez que bailamos ese gato en el Luna Park). Es hermosa, se viste bien, usa buenos perfumes, le gustan las cosas finas. Y no hay contradicción posible. Tengo la suerte de verla de vez en cuando y decirle que la quiero. Pero no porque ella cante mis temas en todos los escenarios del mundo. La quiero como la quieren el rey y el obrero; en Frankfurt, Nueva York, Estocolmo o un pueblito cualquiera.

León Gleco.

Ha publicado: "Crónica de un sueño". Ha grabado: "Banda de caballos cansados", "Pensar en nada", "Semillas del Corazón", "Mensajes del alma", entre otros.